

Capitalismo financiero y neoliberalismo

Entrevista a Richard Peet

por **Andoni Egia** y **Núria Font**

Richard Peet es un geógrafo norteamericano destacado por su compromiso y activismo políticos contra la injusticia y la desigualdad. Editor de revistas de carácter explícitamente radical (*Antipode* entre 1970 y 1985, *Human Geography* desde 2008), ha trabajado ampliamente sobre las teorías del desarrollo, la ecología política y el papel de las organizaciones económicas Internacionales (*La maldita trinidad* fue traducida al castellano en 2004). Le entrevistamos en Barcelona donde ha presentado la obra de Núria Benach *Richard Peet: geografía contra el neoliberalismo* publicada por Icaria.

—Desde finales del siglo XX hemos visto emerger un nuevo tipo de capitalismo, con unas características muy particulares...

—Sí, actualmente nos encontramos en una fase del capitalismo que conocemos como capitalismo financiero. Las instituciones que lideran de manera hegemónica esta nueva fase del capitalismo son los bancos, las agencias de inversión y las empresas de gestión de bienes. Y lo que persiguen estas instituciones es endeudar a todo el mundo, a todos los actores económicos, porque eso significa que van a estar pagando intereses a los que controlan los flujos de capital, es decir, a esas mismas instituciones. De esta manera, cualquier actividad económica estará pagando una especie de impuesto a los dueños del capital, a esta nueva clase financiera capitalista. Y ello se hace a través del control de los gobiernos de cada país, que se ven forzados a imponer medidas de austeridad y son obligados a reprimir a la población para aplicar políticas en favor del interés del capitalismo financiero. Marx decía que la clase capitalista controla el estado y que el estado mantiene a la clase capitalista. En la situación actual se comprueba que estaba totalmente en lo cierto, solo que ahora bajo el capitalismo financiero adquiere un aspecto distinto. Hay una inmensa acumulación de capital

en unas pocas manos que continúan explotando a la gente, pero lo hacen de una manera distinta, lo hacen a través de la deuda y el pago de intereses. Es una nueva forma particularmente sofisticada de acumular capital.

—Estamos viendo que esa acumulación y concentración de capital está aumentando las desigualdades y generando una profundización de la crisis, ¿cómo tiene lugar ese proceso?

—Tradicionalmente, el 1% más rico se quedaba, por ejemplo en 1980, con el 10% de los beneficios totales. En los Estados Unidos, en la actualidad, el porcentaje es del 20% o más, ha llegado al 24% en algunos momentos. Y cuando ocurre esto, empiezan los desastres. El primer problema es que se está evitando que parte de este dinero se destine al consumo, por lo que gran parte de la población lo reduce al no disponer de ingresos suficientes. La cuestión es que siguen consumiendo, pero lo hacen a través de la deuda, a través de préstamos e hipotecas, de manera que estos consumidores lo que hacen es alimentar al capital financiero. Y en segundo lugar, lo que ese 1% hace con ese parte de los beneficios que se queda es arriesgar, invertirlo en negocios de alto riesgo para obtener más beneficio. El pro-

blema es que cuando estos riesgos rompen el equilibrio generan una crisis financiera. De modo que la crisis económica está causada por un lado por la caída del consumo y por otro por la toma de riesgos extremos. La combinación de estos dos factores es lo que conforma la actual crisis económica y financiera, que se expande por todo el mundo tomando distintas formas en cada región. Pero, en esencia, el problema es que hay demasiado dinero en manos de muy poca gente. Esto es la misma definición de la desigualdad, así que podemos afirmar que las desigualdades causan las crisis.

—Podríamos decir además que estas desigualdades, que hasta ahora se manifestaban sobre todo a un nivel más global, en las diferencias entre países, ahora se están manifestando en el interior de cada país...

—Sí, es verdad. Y al mismo tiempo están interrelacionadas con la clase capitalista financiera internacional. En España, por ejemplo, la gente rica está estrechamente relacionada con los norteamericanos o los ingleses. Y además, no invierten su dinero en España. Uno de los argumentos que se ha utilizado para justificar el sistema actual es que se tiene que ganar dinero primero para poder invertirlo después, pero os puedo dar dos argumentos en contra de esta idea: el dinero se invierte especulando y además, ese dinero se invierten en otros sitios, sin que exista ningún control. Nos dicen “dejadles ganar dinero porque así crearan puestos de trabajo” y no es verdad, no crearán puestos de trabajo, sino que invertirán especulativamente en cosas ridículas y en aquellos sitios donde aún puedan ganar más dinero. No quieren invertir aquí, por ejemplo en España. Aunque se podría forzar con mecanismos directos y fáciles como, por ejemplo, con unos impuestos básicos y progresivos. Pero para ello se necesita un estado capaz de reinvertir el dinero de una mejor manera de la que lo hace la clase capitalista. No es algo difícil de hacer, pero se necesita un estado bajo el control de un partido que esté realmente comprometido con la gente. Y si vosotros no habeis habéis tenido un gobierno socialista que lo haya hecho, se necesitan otros partidos socialistas. Debemos hacer esto, si de verdad somos gente comprometida de izquierda, debemos luchar por una economía sana por el bien de nuestra sociedad. Es necesario crear nuevos partidos, realmente de izquierdas, comprometidos con el interés general y formados por gente que no esté asustada ni tenga intereses ocultos. Lo tenemos que hacer si queremos sobrevivir y salvar el medio ambiente.

—¿Cree que tiene algún sentido comparar la situación actual

con la crisis económica de los años 70? Entonces se dijo que los momentos de crisis eran buenos para el pensamiento radical. Está claro que en estos momentos el pensamiento radical es más importante que nunca, pero quizá ahora la situación sea distinta y mucho más compleja que entonces.

—Es, efectivamente, una situación muy distinta, por su duración, alcance y profundidad. La crisis de los años 1970 fue relativamente superficial comparada con la crisis actual. Estamos en una recesión que empezó en 2007, ¡eso son ya cinco años! La Gran Depresión duró 10 años. Así que nos encontramos en la mitad de la mayor crisis que ha vivido el sistema, y no olvidemos que esa Gran Depresión de los años 1930 fue resuelta únicamente tras la Segunda Guerra Mundial. No estoy diciendo que ésta vaya a ser resuelta a través de una guerra, solo digo que tendrán que ocurrir hechos muy drásticos antes de que se resuelva esta enorme recesión, que nos encontramos tan solo a medio camino en el proceso y que aún veremos muchas cosas a lo largo de esta crisis.

—Desde el poder se crea una enorme manipulación ideológica para justificar y legitimar un tipo de políticas que tienen efectos terribles para la gente. ¿Cómo analiza esta manipulación ideológica?

—En primer lugar, la población no tiene demasiados conocimientos sobre economía, para la mayoría de la gente la economía es un misterio, un misterio del que solo ven unos fragmentos. Así que están construyendo su opinión apoyándose en interpretaciones de la economía que están hechas por los expertos. El problema es que esta élite experta forma parte del propio capitalismo financiero. Así que, aunque pretendan presentar las explicaciones desde una perspectiva neutral, lo hacen utilizando los mismos términos del capitalismo financiero. Es de esta forma como se naturaliza y se presenta como científico y neutral un discurso que es totalmente parcial; así, cuando leemos los trabajos elaborados por estos expertos, lo que de verdad estamos leyendo es una ideología totalmente comprometida con el capitalismo financiero. Lo que pasa es que saben cómo utilizar la terminología de manera adecuada para que creamos que es neutral y presentarlo como si fuera científico. El otro componente de esta manipulación es el miedo. La población está asustada, con miedo a perder su casa, a perder su empleo... por lo que tenemos también a una masa de gente que está muy asustada por el futuro. Así que es una mezcla de ignorancia, persuasión ideológica y por debajo de todo esto, un gran temor por el futuro. De todas maneras, aún hay gente que sale a la calle a manifestarse, todavía hay cientos de miles de personas

Nos dicen “dejadles ganar dinero porque así crearán puestos de trabajo” y no es verdad.

.....

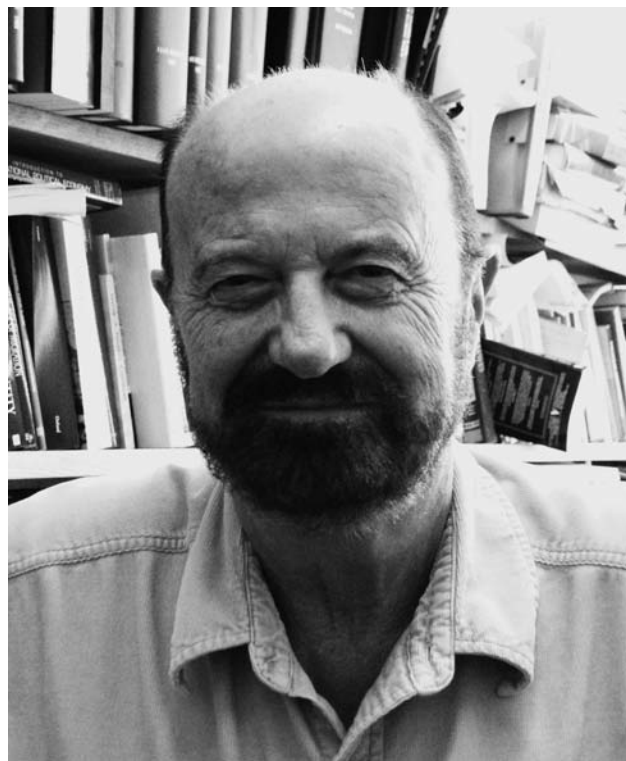
en las calles. Y esta gente es gente valiente, que está desafiando y se está enfrentando a un sistema muy poderoso.

—*¿Qué papel pueden jugar los movimientos sociales en este proceso, por ejemplo el 15-M en el estado español, las revueltas árabes o el Occupy Wall Street en Estados Unidos?*

—Creo que los países del Sur de Europa son vitales en este proceso, porque sois vosotros los que estáis siendo las víctimas más perjudicadas por las medidas que establece el capitalismo financiero y sus clientes. Entre éstos incluyo al gobierno de Alemania, a la Unión Europea y, especialmente por ser el que crea esas políticas, al Fondo Monetario Internacional (FMI), ya que es el que quien hace el trabajo sucio. Éstas son las fuerzas más importantes, las que están presionando para imponer la austeridad y los recortes a los gobiernos. Pensemos por un momento qué es la austeridad. Como ya hemos dicho, ésta es una crisis creada por el capitalismo financiero. Son ellos los que deberían padecer la austeridad y sus consecuencias. Y en lugar de eso imponen los recortes a las víctimas, a la gente que está perdiendo su empleo, su hogar... es exactamente la gente que está sufriendo, la que está pagando el precio de un problema causado por los ricos capitalistas que continúan ganando mucho dinero. Si miramos el porcentaje de beneficios que va a ese 1% de los más ricos, veremos que está aumentando otra vez, y que están repitiendo los mismos errores que hicieron hace cinco años. Porque nadie les está diciendo que paren, los estados les temen porque dependen de ellos, y hasta cuando se dan cuenta de que los controlan, son incapaces de hacer nada al respecto.

—*El capitalismo financiero actual ha transformado el sistema productivo y el tipo de trabajadora, que en la fase anterior estaba organizado/a en torno al trabajo industrial parece haber cambiado. En este contexto, en el que estamos viendo grandes manifestaciones, la eclosión de luchas diversas... parece que el sujeto revolucionario ya no está tan claramente definido, y que la lucha de clases no se da en los mismos términos que se daba hasta ahora. ¿Quién es en su opinión el nuevo sujeto político, el nuevo sujeto revolucionario?*

—El sujeto revolucionario actual es alguien que está endeudado y asustado, pero que aun así también está preparado para combatir al sistema. Es alguien oprimido, pero que de algún modo es capaz de superarlo y actuar contra el mismo sistema que le está oprimiendo. Naturalmente, podemos encontrar aún trabajadores organizados, ya que todavía existe el capitalismo industrial, pero ya no como la forma hegemónica del capitalismo. El capitalismo financiero controla al capitalismo industrial, incluso las grandes corporaciones tienen deudas con el capita-



lismo financiero y a veces estas grandes empresas han tenido que ser rescatadas por los estados. Así, aunque aún haya trabajadores que son miembros de organizaciones y sindicatos que luchan contra las corporaciones multinacionales y locales, y continúen representando al sujeto revolucionario en su sentido clásico, el escenario de la revolución ha cambiado. La situación es que se ha impuesto el sistema de la deuda y de la austeridad a gente que está masivamente endeudada, asustada y preocupada, pero que aun así resisten. Estos son los nuevos sujetos revolucionarios.

—*En nuestro contexto de estado español, los partidos de izquierda critican los recortes y las decisiones políticas del gobierno, pero tienen dificultades para ofrecer propuestas políticas distintas. No existe o no se visualiza una alternativa política anticapitalista, o al menos no se propone en estos términos.*

—Sí, incluso los partidos que supuestamente son considerados de izquierda han sido adiestrados o disciplinados y lo han sido de dos maneras. Están neutralizados porque no tienen una explicación alternativa para entender lo que está pasando realmente, y esto es así porque les falta un razonamiento intelectual efectivo. Pero en segundo lugar son disciplinados porque forman parte del sistema financiero, incluso los partidos más de

izquierda componen este sistema y son financiados por él, persuadidos por la totalidad del sistema financiero capitalista. En muchos sentidos, los partidos de izquierda han contribuido más a imponer el capitalismo financiero que los partidos de derechas. Porque que lo hagan los partidos de derechas es esperable, pero cuando lo hacen partidos de izquierda ya no es tan obvio, lo hacen de un modo mucho más sutil.

Os puedo dar un ejemplo que se encuentra fuera del estado español, en Sudáfrica. Tenemos el Congreso Nacional Africano en el poder, y cuando el CNA tomó el poder prometió a las masas negras que había llegado el momento, que iban tener un desarrollo que iba a beneficiar a la población negra. Y esto no ha sucedido, lo que Sudáfrica ha hecho es imponer políticas neoliberales, que han generado una tasa de desempleo incluso más elevada que la de España, que es ya muy alta. ¿Sabéis cómo el CNA suele explicar estas políticas neoliberales? Utilizando a miembros del Partido Comunista. Porque saben que ellos son los agentes más efectivos para el capitalismo financiero. ¿No es extraño? Y lo hacen porque si tú eres miembro de un partido y el partido te dice que hagas algo, lo haces sin pensártelo, incluso si sabes que es algo destructivo. Así que los partidos socialistas están siendo piezas clave del capitalismo financiero, porque ellos hacen mejor que nadie que el capitalismo financiero funcione.

—*Es difícil imaginar un partido que pueda llegar a romper esta tremenda manipulación ideológica...*

—Pero puede hacerse, porque la información, los datos, están a nuestra disposición, hay estadísticas que lo muestran y que están fácilmente al alcance. Pero no tenemos a una izquierda bien informada y comprometida. ¡Y la necesitamos! Las estadísticas básicas que yo he estado utilizando se pueden obtener en cinco minutos. El gobierno las pone a disposición, deben hacerlo porque son datos de la realidad, y ellos tienen que medirla, y ahí están esos datos, a nuestra disposición. Solo dedicándoles unos minutos podemos ver que el nivel de endeudamiento está aumentando y que la cantidad de dinero que va al 1% más rico está creciendo. Todos esos datos son fácilmente accesibles.

—*¿Ese sería uno de sus consejos para luchar contra la situación actual, usar la información disponible?*

—Sí, contar la verdad de un modo muy convencional, eso es lo único que se necesita. Usar la información, la lógica, la racionalidad y los datos para explicar las cosas. El problema es que gente muy inteligente están ayudando al capitalismo financie-

ro existente... y lo puedo entender, porque consiguen poder y buenos ingresos sirviendo a la clase dominante, y son promocionados y consiguen buenos trabajos en la universidad. Por ejemplo, en la universidad norteamericana quieren a gente muy convencional, porque así van a poder tener ayudas, relaciones con las empresas y los estudiantes podrán obtener empleos. Así que hay buenas razones para servir al capitalismo financiero; equivocadas, pero buenas razones.

Es necesario crear nuevos partidos, realmente de izquierdas, comprometidos con el interés general y formados por gente que no esté asustada ni tenga intereses ocultos.

.....

—*Vd. se declara abiertamente marxista, ¿qué opinión le merecen las críticas al marxismo provenientes del postestructuralismo o las teorías feministas? Cuando utiliza el concepto de "modernismo crítico", ¿a qué se refiere?*

—Se trata de una respuesta a la crítica que el postmodernismo hace de la ciencia, una respuesta a la crítica posmoderna sobre la capacidad de la ciencia de contar la verdad, y a la creencia postmoderna de que solo se pueden contar historias, en lugar de dar explicaciones analíticas. Lo estoy exagerando un poco, ya que ésta sería una posición muy extrema. De todos modos, el modernismo crítico aún cree en la lógica, la racionalidad, en los datos y en la necesidad de hacer un análisis exhaustivo antes de poder hacer afirmaciones. Pero además de todo esto, y de vivir en un mundo racional, tecnológico y científico, pienso que el modernismo tiene el potencial de ofrecer una vida mejor para todo el mundo. Pero aún no se ha podido usar del todo así, sino que ha servido, por ejemplo, para promocionar el capitalismo financiero que beneficia a unos pocos en lugar de servir al conjunto de la población. En este sentido, el modernismo crítico tiene el objetivo realizar plenamente el potencial que ofrecía el proyecto moderno, es decir, hacer que la ciencia tenga un interés profundo por el conjunto de la sociedad. Y es por este motivo que aún hablo de desarrollo. En mi libro *Teorías del Desarrollo* todavía creo en el proyecto de desarrollo, aunque sea desde una visión muy crítica. Por ejemplo, soy muy crítico con las organizaciones que, en principio, tienen como fin la ayuda al Tercer Mundo pero que son agencias gubernamentales. A pesar de todo, creo que no debemos renunciar a la idea de desarrollo. Esa es la posición que sostengo, intentar hacer una crítica en profundidad pero seguir creyendo en el proyecto emancipador que ofrece el paradigma del modernismo crítico.

—*¿Cree que los científicos sociales, los geógrafos en particular, están proponiendo nuevos modelos, nuevas propuestas de transformación de la sociedad?*

—Sí, aunque creo que aún se está mayoritariamente en el mo-

mento de elaboración de la crítica de lo que está pasando, lo que es absolutamente necesario. En realidad, no nos corresponde a nosotros decir cuáles son las soluciones, ni definir el sistema político que debemos construir. No tenemos el derecho a hacer eso. Tenemos la obligación de criticar, pero la naturaleza del futuro sistema debe ser decidido democráticamente, no puede ser decidido por una élite intelectual. Desafortunadamente, esto lo aprendimos de la Unión Soviética, aprendimos a no confiar en la vanguardia de las élites, ni en la planificación de lo que la sociedad debe ser. Al final, tenían que imponerla y al hacerlo la arruinaban. Así es como el sueño socialista se convirtió en la pesadilla de la imposición de las élites. De modo que creo que estamos haciendo exactamente lo que tenemos que hacer: criticarlo todo.

En este sentido, la geografía se encuentra en una buena posición, porque actualmente la izquierda está bastante presente en la disciplina. Muchos geógrafos importantes y con poder son intelectuales comprometidos de izquierda. Esto ocurre en Estados Unidos especialmente, y de algún modo en el Reino Unido también, aunque allí son más posestructuralistas y post-modernos. En Estados Unidos se puede encontrar probablemente la geografía de mayor calidad en el mundo. Estamos en la cumbre del conocimiento geográfico. Y la mayoría de la gente que está en esa cúspide por lo menos ha leído a Marx y se ha involucrado en el pensamiento marxista.

La gran ventaja de la geografía es que es muy amplia en su definición. Somos libres de interesarnos por áreas que mucha gente no pensaría que son temas geográficos. Por ejemplo, una gran parte de mi trabajo reciente se centra en el FMI o en el Banco Mundial y la gente me pregunta: ¿pero eso es geografía? Y yo tengo una buena excusa, les digo que es porque hay centros de poder y éstos son clústeres de instituciones importantes, como el FMI o el Banco Mundial que influyen sobre otros espacios, así que actualmente se puede realizar un estudio geográfico detallado del Banco Mundial. Pero, además la geografía se ocupa de dos temas básicos que son dimensiones cruciales de la crisis actual. Uno es la tradicional relación entre la sociedad y el medio ambiente, y ésa es una de las mayores dimensiones de la crisis. En segundo lugar, estarían la globalización y el capitalismo financiero, que son fenómenos esencialmente espaciales. Es así que casan con la tradición espacial de la geografía, por lo que legítimamente se convierten en parte de la disciplina, aunque yo los estudiaría igualmente aunque no fueran parte de ella, pero lo son. Es por todo ello por lo que creo que estamos en una posición crucial, aunque desafortunadamente, la disciplina geográ-

Los partidos socialistas están siendo piezas clave del capitalismo financiero, porque ellos hacen mejor que nadie que el capitalismo financiero funcione.

.....

fica no tiene una reputación como la de la economía o incluso la de la sociología, porque la gente tiene dificultades para entender lo que es la geografía. Pero estamos cambiando eso, a mucha gente empieza ya a interesarle. Si tú le dices a alguien que eres geógrafo, en un momento determinado te hubiesen mirado sorprendidos y te hubiesen dicho, ¿qué eres, geólogo? Ahora cuando lo oyen dicen, geografía, ¡fantástico, hacéis un trabajo increíble! enseguida quieren hablar contigo, involucrarse... Así que es una gran posición.... ¡usadla!

—*Y quizá deberíamos recuperar términos como la justicia social, porque lo que está pasando no es justo ni ético...*

Es verdad, no es ético, y además es peligroso. Es peligroso tener esa acumulación de dinero en manos de unos pocos estúpidos e ignorantes. Invertir en esas arriesgadas empresas es una cosa estúpida, ya que por el simple hecho de estar ganando mucho dinero estás poniendo en riesgo el futuro de la sociedad y, además, estás creando a mucha gente desesperada y hambrienta que puede ir a por ti.

—*En uno de sus últimos artículos relaciona esta cuestión de los riesgos económicos con la crisis ambiental...*

—El problema de este proceso es que es muy arriesgado porque no solo se utilizan los instrumentos tradicionales de endeudamiento como son las hipotecas o los préstamos, sino que se han creado toda clase de derivados, derivados que incluso permiten comprar pequeñas partes de préstamos muy arriesgados que se sabe que no van a poder ser devueltos. O incluso de un modo más temerario, se puede llegar a comprar puro riesgo como, por ejemplo, especulando sobre el precio futuro del petróleo. Y nos podemos preguntar, ¿por qué toman esos

riesgos? Y el motivo es que comprando y manipulando instrumentos de riesgo se obtienen elevados beneficios. Así que todo el sistema financiero se basa en tomar riesgos, varias veces cada día, por lo que estas decisiones arriesgadas se convierten en la cultura del capitalismo financiero. Y desafortunadamente, la toma de estos riesgos se ve como algo normal y se toman decisiones que afectan tanto a la economía como a la sociedad y al medio

ambiente. Así que la idea de tomar riesgos en relación con el medio ambiente se convierte en algo normalizado, aunque se sabe que es peligroso porque el medio ambiente no está bajo control y tiene sus propios procesos naturales. Y al final nos lo devuelve en forma de cambio climático, tiempo atmosférico extremo y contaminación. Por lo que se están tomando riesgos con algo que puede destruir la humanidad. Es repugnante ■